

Siendo madre de cuatro hijos y dos de ellos autistas, pensé que tenía muy claro cuales eran las prioridades y los pasos a seguir como mamá, esposa, hija, amiga, y mujer. Dejando mi carrera de lado para dedicarme a ellos, sabiendo que el momento a momento, rutina tras rutina aprendida, eran necesarias para ir madurando y creciendo. Encontrando como podíamos la manera. Pero nada te prepara a que de golpe te digan "oye, quizás no estés dentro de muy poco tiempo ya con ellos, para que aprendan lo que tenías planeado". Todos sabemos que vamos a morir algún día pero no conocemos lo que es estar quizás contando los instantes que todavía estamos vivos.

De ser tan organizada, tenía siempre la rutina de hacer los controles, aunque nunca pensé realmente que algo saliera mal. Debía darles el ejemplo a mis hijos, que no hay que dejar de hacerlos, no temer a los consultorios, a las salas de espera, a los estudios, a soportar (para ellos) el estar con gente que no conocen, para que te digan si estás sano o no y sino cómo curarte. Ya habíamos tenido que pasar momentos difíciles con su salud, por la epilepsia de mi hija, sus depresiones en la preadolescencia, tres años de vómitos, que terminaron en una operación de columna con una placa de titanio desde la nuca hasta debajo de su cintura, quedar descolarizados por no tener escuelas preparadas para ellos, en fin. Desafíos tremendos para manejarlos y prepararlos a pasar esas experiencias traumáticas para cualquiera, mucho más para ellos. Estuve a punto de no hacerme ese año los controles, porque era un año de muchos trotes en la familia, (refacciones en la casa, no teníamos literalmente cocina, ni pisos, cañerías, nada, la casa llena de albañiles que entraban y salían, y mi otra hija se recibía en un mes del secundario y había que ir a Cba a buscar departamento para que junto a su hermano que ya vivía ahí hacía dos años, pudieran convivir y estudiar sus carreras universitarias), en fin. Con muchas trabas de horarios y poder organizarnos, me hice la mamografía y se la llevé a la ginecóloga (pensando que ya terminaba ahí mis tareas y seguía con el resto). Cuando me dice que debía hacerme una ecografía y llevársela. Que era importante, porque uno nunca sabe. Por dentro mío me decía "es lo que corresponde y debo darles el ejemplo, tengo que hacerlo". Y por el otro lado, sentía que perdía tiempo o que simplemente no lo tenía, con tanto que hacer. Eso hizo que a pesar de no poder, fui casi a punto de no hacerlo. Los resultados, fueron " tumor grande en una mama y que había que sacarlo pronto". La ida a Cba por departamento, terminó siendo una operación de urgencia y a esperar los resultados de la biopsia. De ahí hasta saber que había sido CÁNCER DE MAMA y de los más complicados y que había que hacer quimioterapias, mi mundo, mi mente fué un caos. Qué hacer, cómo hacer para que mis hijos especiales no me vieran en esas condiciones y peor aún, si me tocaba morir, no fuera con ellos en casa, solitos a cargo de su mamá. Mi esposo debía seguir trabajando. Pues entonces, por primera vez en nuestras vidas, todo se dió vueltas y aprendimos a vivir diferente. No paraba de pensar, que había hecho mal algunas cosas en las prioridades para enseñarles a vivir como ellos podían y adaptarnos nosotros a su manera de ser y no intentar que la sociedad los incluya en un mundo inmanejable para ellos. Tenía que poder sobrevivir al menos esta vez, para cambiar algunas cosas y acompañar a mis hijos a vivir lo más independientes dentro de sus posibilidades, y a aceptar lo que no pueden realmente y disfrutar el día a día, como mejor se pueda. Porque la vida se trata de eso. De vivirla a cada momento, con las herramientas que tengas a tu alcance, porque algo habrá de todo lo que te rodea, que te guste o que lo puedas disfrutar, aunque sea una situación límite. Nunca olvidaré, cada instante que con mucho esfuerzo durante mis quimios, debía ir a la ducha, y casi no podía moverme, y tratando de buscarle la parte positiva disfrutaba muchísimo el no tener cabello que debía luego secar con secador y cepillo. El salir de la bañera y ya estar lista, era tan placentero que hasta el día de hoy, casi que lo extraño.

Un día, me sentía mal, descompuesta y se me ocurrió pensar "y si cierro los ojos y no los vuelvo abrir, o si supiera que me quedan dos días, qué querría hacer?". Y fué tan pero tan claro lo que soñaba volver a hacer, estando a 1500km de distancia, y era poder estar en casa, con mis hijos y mi esposo, sentados con unos mates y compartiendo una charla. Entonces fué un click dentro mío. Realmente, estar al borde de la muerte, te hace valorar lo que realmente importa. Gracias a Dios, a los médicos que me diagnosticaron, me trataron y me tratan y sobre todo a mi familia, hoy puedo contar mi experiencia y aprendí a ser más "autista" para acompañar a mis hijos y disfrutar el día a día, momento a momento como realmente vale la pena. Ninguno sabemos hasta cuándo estamos en este mundo y es tan lindo disfrutarlo. Y todo fué.....gracias a HACERME LOS CONTROLES. No puedo dejar de pensar lo cerca que estuve de no ir y hoy ya no estaría aquí.

Por favor, vayan y háganse los controles de rutina COMO PRIORIDAD. Dejen de decir que no hay tiempo, porque eso no es verdad. Prioricen los tiempos y después harán el resto de sus cosas, sabiendo que hicieron los controles y que todo está ok. Y si no llegaran a salir bien, pues entonces, hoy en día la medicina ha avanzado muchísimo y hay mucho, pero mucho por hacer. Pero no si ya ha avanzado el proceso de enfermedad. Así que, cuanto antes vayan, ya quedan tranquilos y la vida continúa.

Llevo cinco años de mi operación y cada día que pasa, me siento mejor. Pero nunca olvido lo ricos que son los mates en familia, en silencio y escuchando los pájaros. Algo tan simple y no tiene precio.

Una operación, radioterapia y un año y medio de quimioterapias y sus consecuencias, fueron las mejores lecciones de vida para mí y mi familia.